

LA DELICADEZA DE EL NUDO GORDIANO Y LA INASUMIBLE CARGA DE LA RESPONSABILIDAD

“EL NUDO GORDIANO” dirección de ISRAEL ELEJALDE

¿Hasta donde llega nuestra responsabilidad en lo que nos rodea? Una pregunta con un gran peso para el espectador y sobre la que se enrolla y retuerce toda la trama de esta obra tan compleja. Y es que hay veces que los conflictos no permiten respuestas concisas, que no pueden resolverse de maneras complacientes y que la escala de grises entre el blanco y negro de situaciones tan complejas deja entrever muchas heridas abiertas.

El nudo gordiano dirigida por Israel Elejalde en el Teatro Español es una obra en la que la maternidad, los límites de la libertad individual y la educación, los prejuicios ligados a las situaciones familiares y la incompatibilidad de buscar respuestas correctas cuando la emoción o la culpa se apoderan de todo, se dan la mano con Eva Rufo y María Morales para traernos una propuesta compleja y arriesgada que no deja indiferente a nadie que vaya a verla.



En esta historia de Jonah Adams se narra el encuentro entre Heather, una madre de un niño de 11 años y su profesora Corryn tras el suicidio del pequeño. Una conversación que ya se establece desde un punto extraño, que comienza desde la necesidad de buscar respuestas a cuestiones complicadas acaba tornándose en un duelo visceral cargado de reproches y angustia.

Una escenografía bastante realista de lo que podría ser cualquier escuela en Estados Unidos, con elementos emblemáticos que forman parte de las clases del día a día acaba por romperse en todos los sentidos. Un diseño de luces simple, pero conciso que permite a las actrices demostrar su maestría y su bestialidad escénica.

Y es que para mí junto con la dirección, lo mejor de la propuesta son ellas.

Cargadas de fuerza, de matices, de contradicciones entre el enfrentamiento y la vulnerabilidad y con dos personajes muy pero que muy complejos, además de un texto exigente y momentos emocionales que colocarían entre la espada y la pared a cualquier intérprete. Ambas dan la mano al público para mostrar todos los pliegues de estas dos mujeres.

En definitiva, *El nudo gordiano* es una propuesta que pone sobre la mesa un conflicto complejo y profundamente humano, sin ofrecer respuestas sencillas ni señalar culpables de manera evidente. Una obra que nos recuerda que, a veces, comprender una historia exige mucho más que escuchar una sola versión. Porque hay nudos que, por mucho que intentemos deshacerlos, nos obligan primero a preguntarnos cómo y por qué llegaron a formarse